

## **Capítulo 4**

### **Mi Primer Viaje a Casa y Regresa**

#### **Una Provisión Financiera Soberana**

Había pasado casi un año y medio desde que había estado en casa, y mi deseo de pasar tiempo con mi familia y compartir el Evangelio con ellos había aumentado. Pero no estaba seguro de cómo iba a pagar el viaje porque solo tenía unos cien dólares. Un domingo por la mañana, me llevó a escribir una nota y ponerla en un tablero de anuncios en la iglesia de habla inglesa. John y yo fuimos a servicios allí en el fin de semana para tomar un descanso de nuestro trabajo misionero. Mientras estaba sentado en una silla en una de las pequeñas salas de confraternidad y escribí una nota, sentí que alguien miraba por encima del hombro.

"¿Qué estás haciendo?"

"Estoy escribiendo una nota para poner en el tablero de anuncios para ver si puedo encontrar un jalón a los Estados Unidos. Me dijeron que a veces los misioneros van y vienen".

"Mi familia y yo volveremos a Estados Unidos para un descanso".

"¿De verdad cuándo?"

Él se iba en la misma fecha en que planeaba irme.

"¿Cuánto me cobrarías?"

"¿Cómo suena cien dólares?"

Esta fue una de esas circunstancias divinamente orquestadas que frecuentemente disfrutaba como un nuevo creyente en Cristo. Pero todavía tenía una pregunta crítica. Podría dirigirse a cualquier parte de los EE. UU., Y podría estar a cientos de kilómetros de mi destino previsto.

"¿A dónde vas?"

Él sonrió. "Joplin, Missouri".

Estaba aturdido. Joplin estaba a solo 100 kilómetros de Springfield, Missouri: mi destino. Mi corazón alabó a Dios y me llené de alegría.

Nos fuimos un mes después. Había decidido ayunar durante el viaje para preparar mi corazón y porque realmente no tenía los fondos extra para comer. Esta familia de cuatro ya había aceptado la inconveniencia de otra persona en su vehículo, y no quería ser una carga más. Ayudé a conducir, dado el viaje de 54 horas desde Guatemala. Cuando llegamos a Texas, visitamos una

de las iglesias que apoyaba a la familia misionera con la que viajaba, y recibieron una donación de \$ 1000. Ya no tenía que pagar nada, así que rompí el ayuno. Llegamos a Joplin alrededor de las 11 p.m. en el tercer día, y mi papá me estaba esperando allí para llevarme los últimos 100 kilómetros. Recuerdo esa noche, ese abrazo de mi padre, esa hora conduciendo a casa con él después de servir a mi Señor por casi dos años.

### **Mi Primera Iglesia Soberana**

Disfruté la comida estadounidense, la comodidad y mi maravillosa gran familia, y encontré formas de compartir las buenas nuevas con cada uno de ellos otra vez. Gracias a mi padre, había adquirido muchas habilidades de construcción que me proporcionaron muchas finanzas durante mi estadía. Escuché a los predicadores en la radio o casetes mientras trabajaba.

Un miércoles por la tarde me sentía solo y necesitaba aliento. Aprendí rápidamente por qué Dios quiere que estemos conectados. Encontramos la vida y la fuerza de su familia para que podamos seguir siendo derramados y representarlo bien.

Decidí ir a una iglesia grande de denominación cerca de la casa de mis padres. Jehová Jireh, mi proveedor, estaba listo y esperando. Mientras estacionaba mi auto, un hombre caminó en mi dirección para saludarme. Qué lugar más increíble pensé. Antes de que pudiera salir, él extendió su mano y sonrió.

"¡Bienvenido!" Dijo.

Por su pronunciación, sabía que era alguien a quien, en educación, llamamos "especial". Pero como es el caso de muchos, su sinceridad, alegría y entusiasmo eran auténticos y alentadores. Mientras caminaba conmigo, me invitó a sentarme con él y sus amigos.

Yo acepté.

Cuando entramos en el santuario, él me condujo al balcón del segundo piso, donde un grupo de otras veinte personas con un entusiasmo infantil parecido estaban sentados muy pegados. Era un lugar bastante grande, con mucho espacio en el primer piso, pero como supe después de que comenzara el servicio, mis nuevos amigos disfrutaban el compañerismo tanto como escuchar un sermón. Estaban lo suficientemente lejos como para no distraer a los demás.

Una vez que descubrieron que yo era misionero, me convertí en el centro de su atención. Querían mi dirección y algunos me dieron la de ellos. Ellos querían que les escribiera. Ellos amaron a Jesús de una manera simple y sin complicaciones. No recuerdo lo que se predicó esa noche, ni conocí a ninguna de las personas no especiales en el primer piso. Sin embargo, nunca olvidaré cómo mis hermanos y hermanas en Cristo me amaron y me enviaron en mi camino, ¡lleno de Dios! Espero verlos de nuevo en la eternidad.

## **La Historia de Steve**

Con solo un par de semanas que me queda en los Estados Unidos, manejé a Kansas City para visitar a los últimos de mi familia y compartir el evangelio con ellos. Mi primera parada sería para mi abuela. La llamamos mamá. Unos minutos después de llegar, ella comenzó a contarme lo que le había sucedido a mi hermano mayor, Steve. Su esposa lo había dejado, y él fue aplastado.

Desde muy temprana edad, la gente reconoció algo muy especial acerca de Steve. Yo era la oveja negra de ocho niños que algunos pensaron terminaría en prisión, pero Steve iba a ser un sacerdote.

Cuando el segundo matrimonio de Steve terminó, él me dijo que había pensado en poner fin a su vida, por eso que mi corazón se desgarró de pena cuando escuché que su tercer matrimonio estaba llegando a su fin.

Ahí fue cuando el Espíritu Santo habló.

"¡Ve a buscar a tu hermano!"

Supuestamente, Steve había ido a nuestra cabaña familiar en Table Rock Lake. Para encontrarlo, tendría que dar la vuelta y volver exactamente en la misma ruta en la que había pasado tres horas y media manejando, más otra hora más hasta la cabaña, solo treinta minutos después de llegar a casa de mamá. Parecía irracional.

Pero el Espíritu Santo habló de nuevo, pero esta vez con un tono más urgente.

"¡Ve a buscar a tu hermano!"

Así que, con un poco de vacilación, regresé a mi automóvil y volví, intercediendo para Steve durante un gran parte del camino.

Llegué por la noche a una cabaña sin luces encendidas. La camioneta de mi hermano estaba allí, pero él no salió a saludarme. Cuando estás dentro de la cabaña, puedes oír fácilmente

un automóvil que baja por el camino de grava cuando se acerca. Busqué dentro de la cabaña y los jardines afuera, pero no pude encontrar ningún rastro de él. La preocupación y el miedo entraron en mi corazón. ¿Lo encontraría vivo?

Los vecinos estaban en el porche delantero, así que les pregunté si habían visto a Steve. Lo habían visto mucho antes, pero no estaban seguros de dónde estaba en ese momento. Eso solo dejó un lugar más para mirar: el muelle de la lancha.

Mientras hacía el viaje de 100 metros, mis temores aumentaron cuando no vi luces, ni escuché ningún sonido de la vida. ¿Qué encontraría? Cuando di mi primer paso hacia la pasarela que conducía al muelle, llamé.

"Steve ¿Estás aquí?"

Varios segundos pasaron.

"Sí", dijo una voz desde una parte del muelle que estaba oculta por los armarios de almacenamiento.

Cuando me acerqué a él sentado en una silla que daba vista al lago, dijo: "¿Sabía que vendrías!"

"¿Qué? ¿Sabías que venía! ¿Qué quieres decir?"

Describió su viaje al lago como uno lleno de lágrimas y quebrantos porque su corazón había sido aplastado una vez más. El suicidio estaba en su mente. A medida que se acercaba a la cabaña, comenzó a clamar a Dios por ayuda y dijo que una paz inexplicable se apoderó de él. Él sabía que yo iba a venir. La soberanía de Dios había establecido una cita divina y un mensajero estaba en camino.

Con algo del dinero que había ganado en la construcción, ya había comprado bellas Biblias para Steve y mi papá. Incluso tenía sus nombres grabados en ellos. Le entregué a Steve su nueva Biblia y lo instruí a leer a Juan y Romanos. Pasamos todo el fin de semana hablando de Jesús antes de que él regresara a Kansas City.

Una semana más tarde llamó.

"¿Que pasa hermano?"

Mi corazón estaba feliz, pero confundido. Este no era un saludo típico para él. ¡Me dijo que acababa de caminar por un pasillo en una iglesia grande acerca de su casa y entregó su corazón a Jesús! Steve se convirtió en sacerdote: ¡un sacerdote del Altísimo! Un cordón de dos se formó entre nosotros y Steve se convertiría en mi mayor animador,

apoyador y fuente primaria de compañerismo cada vez que estuviese en casa.

Había llegado el momento de regresar a Guatemala. Compré una camioneta compacta que era mecánicamente sólida, pero tenía algo de óxido en su guardabarros. Tenía una caravana que sería útil. Había colocado un anuncio en un periódico para un proyector de video, y aseguré uno que medía un metro por un metro. Iba a ser el mecanismo perfecto para mostrar una copia de la película de Jesús que había comprado después de escuchar cómo los ministerios la usaban en todo el mundo con excelentes resultados.

### **Mi Primera Vez Conduciendo Solo**

Este sería mi primer viaje a través de México y sospechaba que mi fe sería probada muchas veces.

Mi primer desafío llegó ocho horas después de ingresar a México. Hice un giro equivocado y terminé en el centro de una gran ciudad portuaria, Tampico. Después de muchos intentos de volver al camino correcto, me dirigí a una fila de autos que esperaban un ferry que me llevaría a través de una bahía que podría ayudarme a retomar el rumbo.

Mi español era mucho mejor para entonces, pero tenía un largo camino por recorrer para comprender todo lo que me decían. Me llevó muchos viajes entre EE. UU. Y Guatemala antes de aprender la diferencia entre las palabras derecho y derecha. Una palabra significa girar a la derecha y la otra es ir recto. Puede imaginarse cuántos problemas podría causar esa letra a alguien que viajaba 2.400 kilómetros por un país sin prácticamente señales de tránsito en aquellos días. Estoy seguro de que esas dos palabras tienen algo que ver con el motivo por el que estaba sentado en una cola esperando un ferry.

De todos modos, preguntándome si el barco sobrecargado se hundiría durante el viaje, finalmente llegué al otro lado y volví a la carretera correcta.

### **El Mayor Desafío de Corrupción**

Solté un suspiro de alivio. Había perdido casi medio día de viaje, pero había despejado un gran obstáculo. Pero mi alivio no duró mucho. Después de descansar un poco y comer, llamé la atención de un oficial de policía después de que supuestamente hice un giro ilegal a la izquierda.

Me había acostumbrado tanto a los intentos sutiles y obvios de soborno. Lo más desafiante para mi fe fue cuando estaba en medio de vastas extensiones de terreno desértico, sin

ningún objeto vivo a la vista. Normalmente, la policía vendría de la dirección opuesta y tuvo que dar un giro en U para llegar a mí una vez que vieron mis placas de EE. UU. Mientras encendían sus luces, siempre traté de encontrar a un granjero que estuviera labrando su tierra, o un grupo de personas que esperaban un autobús antes de que finalmente me detuviera. Creí que tener testigos reduciría la probabilidad de que ocurriera algo mucho más serio.

Estaba más asustado cuando la policía me seguía en un automóvil sin identificación. Siempre supuse que se lo habían robado a algún viajero inocente. Algunos han aprendido que los gritos enojados o un arma desenfundada pueden extraer mucho dinero de las personas. ¡He aprendido que la fe en un Dios justo que odia la injusticia es más poderoso que el mal y que no tienes que pagar sobornos!

Esta vez el oficial me convenció de que había dado un giro ilegal. Quería \$ 150 por mi error, que era una buena parte de mi dinero de viaje. Rechacé. Su enojo aumentó y él ordenó que me fuera a una calle lateral donde estábamos aislados. Subió la apuesta y dijo que iría a la cárcel hasta que me pudieran llevar ante un juez el lunes por la mañana. Esto pasó a ser un viernes por la mañana. Esta fue la mano más grande que había jugado de las numerosas veces que me habían detenido. Tomé un gran trago, sabiendo que pasaría los próximos tres días en una cárcel mexicana.

"Tendré que hacer eso porque no iba a pagar los \$ 150". Habría pensado que acababa de llamar prostituta a su madre.

Se puso furioso, pero yo estaba resuelto. Creo que también se dio cuenta de que había perdido otros posibles ingresos de los conductores que habían perdido el mismo signo de no girar a la izquierda que supuestamente me perdí. Él me envió en mi camino con algunas palabras coloridas y gestos de mano enojados. Dios había ganado. ¡Mi corazón fue fortalecido y apoyado por la gracia que viene a través de decisiones justas y resistir la injusticia!

### **Una Vuelta Perdida Costosa**

Al día siguiente, cometí otro error costoso al perder un giro a la derecha en el medio de la nada. Hace treinta años, por lo general, no había señales de tráfico antes o en una encrucijada. Creo que la razón fue porque estaba pasando uno de los muchos semi

tractores que arrastraban remolques dobles de cincuenta y tres pies de largo en el lugar exacto en el que tenía que girar. Cientos de kilómetros más tarde, cuando comencé a adentrarme en un terreno montañoso y abrupto, me di cuenta de que algo andaba mal. Después de echar un rápido vistazo a mi mapa, sabía que podría continuar una hora más o menos hasta la siguiente encrucijada, lo que me conduciría de vuelta a la carretera correcta.

Estaba empezando a oscurecer cuando volví a bajar por la ruta con curvas bien cerradas. Había perdido otras cuatro o cinco horas, parándome varias veces para obtener instrucciones. Mi sistema para volver al camino correcto cuando estaba perdido era preguntar al menos a dos o más personas diferentes. Tan pronto como obtuve unos iguales, haría lo mejor para interpretar y seguir lo que se dijo.

### **Problemas Mecánicos**

La paz entró en mi corazón porque estaba bastante seguro de que iba en la dirección correcta. No pude disfrutar de esos pensamientos por mucho tiempo, porque las luces de mi carro comenzaron a oscurecerse. Soy un mecánico decente, así que sabía que algo iba mal con el sistema de carga. Me detuve, revisé rápidamente debajo del capó y no encontré nada. Sin herramientas eléctricas de medición, no pude hacer más que una conjetura. Sin embargo, estaba seguro de que la batería se estaba descargando, y yo estaba a ciento cincuenta kilómetros de la ciudad más cercana en una región extremadamente montañoso. El camión de remolque más cercano estaba probablemente a unos trescientos kilómetros de distancia y encontrar una pieza para un automóvil estadounidense probablemente estaba a dos semanas de tiempo.

Si el voltaje caía demasiado, el sistema de encendido fallaría y el automóvil se detendría. Tenía un proyector muy caro y otras cosas valiosas que serían vulnerables al robo si tuviera que hacer dedo, lo que me ponía ansioso. Unos minutos más tarde, me vino la idea de que si manejaba sin mis luces encendidas, fácilmente podría ir una hora más, tal vez incluso dos. Entonces la aventura continuó.

Estoy seguro de que sorprendí a más de unos pocos mexicanos mientras destellaba mis luces delanteros ahora apenas visibles por un segundo para advertir el tráfico en la estrecha carretera de dos carriles que venía. Seguí un camión moviendo lentamente por algún tiempo, lo que le permite forjar un camino en la oscuridad. Finalmente decidí pasarlo porque el tiempo estaba en mi contra, y se movía demasiado lento.

De alguna manera, me dirigí a la civilización. Mis sentimientos de alivio fueron abrumadores cuando entré en un motel. Debería haber vuelto a Guatemala, pero Dios quería enseñarme que todas las cosas funcionan juntas para siempre para el bien. La lección de ese día había terminado. Llegué a la comida y al refugio y me desplomé en un colchón como un tablero por pura extenuación. ¡Oh, cómo dormí!

A la mañana siguiente, abrí la capucha con un corazón descansado y tranquilo. En un minuto, descubrí que un tornillo en el tensor del nuevo alternador que había comprado se había soltado. Cinco minutos después, tuve el vehículo reparado y listo para funcionar.

### **Aduanas Toma el Equipo**

Para el mediodía, llegué a la frontera entre Guatemala y México. La aduana me obligó a llevar el proyector y algunas otras cosas que había comprado a una instalación en la ciudad de Guatemala. Un agente del gobierno viajó conmigo. Después de descargar los objetos de valor en un almacén, me permitieron dirigirme a la granja donde los hombres y John estaban esperando. Estuve muy feliz de que el viaje terminara y estuviera en casa con mi familia cristiana.